

Introducción

"Por qué el Sur está abajo..." - ¿Por qué está el Sur en nuestros "mapas del mundo", que en realidad son mapas de la Tierra, abajo? ¿Y por qué esto también vale para mucha gente en el Sur? Con estas preguntas estamos en medio del discurso sobre la descolonización de nuestro *software* mental, porque los "mapas de la Tierra" representan visiones coloniales y neocoloniales inconscientes, que también son repetidas e incluso defendidas con fervor por personas colonizadas. Los y las estudiantes en las universidades de Perú y Bolivia se opusieron a mi propuesta de "revertir" la representación de los continentes y hacer del Sur el nuevo Norte. Su argumento: esto ya no correspondería a los hechos reales y al orden de las masas terrestres. Está físicamente claro que sólo hay un centro en una esfera: el centro interior, pero no un punto o una línea en la superficie; y para una esfera en el universo, cualquier ubicación con respecto a una parte superior o inferior es absolutamente aleatoria.

La asignación de "Sur" a "abajo" y "Norte" a "arriba" refleja naturalmente concepciones de valor arquetípicas y en parte profundamente arraigadas religiosamente. "Abajo" se asocia con "bajo", es decir, con "inferior", éticamente reprobable ("bajos instintos"), religiosamente condenable ("infierno") y humanamente atrasado ("países subdesarrollados"), mientras que "arriba" se asocia con "superior", es decir, con "alta calidad", éticamente ejemplar ("*ethos* superior"), religiosamente prometedor ("cielo") y humanamente progresista ("modernidad"). En los últimos siglos, este maniqueísmo cartográfico también fue adicionalmente alimentado por la dicotomía entre Occidente (iluminado) y la Barbarie (atrasada). La filosofía como ciencia (autocrítica) también ha sucumbido a esta división del "mundo" (en realidad: "Tierra") y todavía afirma en parte hasta el día de hoy: *extra occidentem philosophia non habet* ("fuera del Occidente no hay filosofía").

Esta publicación aborda los problemas del colonialismo filosófico y del eurocentrismo, los comienzos de un auténtico pensamiento intercultural y los todavía escasos intentos de descolonización sistemática desde diferentes perspectivas y de diversas maneras. Se trata de la posibilidad de un auténtico diálogo entre la Filosofía Andina como forma de pensamiento no-occidental, por un lado, y la tradición dominante de la Filosofía Occidental moderna, por otro. Debe quedar claro que una esencialización de las dos posiciones ("la" Filosofía Occidental, respectivamente "la" Filosofía Andina) está muy lejos de la preocupación de una discusión crítica y fructífera. Este diálogo es un intento reflexivo de deconstruir los moldes mentales y las atribuciones supuestamente universales de "Norte" y "Sur", "arriba" y "abajo", y de refutarlos completamente en el marco del pensamiento decolonial.

El cambio de perspectiva juega un papel decisivo en este sentido. Sin éste, el pensamiento dominante sigue siendo monológico y monocultural, y sin éste, los ya rígidos centrismos se consolidan aún más. El horizonte de los esfuerzos por descolonizar la filosofía y la ciencia es la supervivencia pacífica y cosmo-espiritual de la humanidad en armonía con toda la vida, es decir, el ideal llamado "Vivir Bien" en el contexto andino: la decolonialidad y el *Vivir Bien* son como las dos caras de una misma medalla, y esto, a su vez, sólo es concebible en el marco de un diálogo intercultural amplio y profundo.